



**NOMBRE DE ALUMNA: JERONIMO SALES  
BELLA SOLIMAR**

**NOMBRE DEL PROFESOR: ARGUELLO  
GALVEZ MARCOS JHODANY**

**NOMBRE DEL TRABAJO: ENSAYO DE  
HISTORIA DEL LAVADO DE MANOS.**

PASIÓN POR EDUCAR

**MATERIA: PRACTICA CLINICA DE  
ENFERMERIA 1**

**GRADO: SEXTO**

**GRUPO: C**

Comitán de Domínguez Chiapas a 08 de mayo del 2020

La higiene de manos es un acto que se realiza desde la antigüedad por ende se registran las primeras actividades relacionadas para mantener la higiene. Dando importancia de su reconocimiento y siendo una práctica sencilla y eficaz para prevenir y contraer infecciones; de las cuales es las infecciones respiratorias y gastrointestinales por lo general (muy frecuentes). No olvidando que gracias a la aplicación del lavado de manos, las instituciones de salud sufren de menos aumentos de infecciones que comprometan más la salud de los pacientes.

Se documenta que más de 160 años atrás se documentaron avances importantes que poco a poco se fueron divulgando para toda la población, de tal manera que en la actualidad es uno de los procedimientos más reconocidos para la prevención de infecciones con gran impacto en el auto cuidado de la población. Los antecedentes de la higiene de manos no es tan limpia como lo podríamos pensar actualmente, si no que tuvieron que pasar una serie de eventos que nos marcarían eternamente, un claro ejemplo es el crecimiento de la población durante la edad media y el renacimiento llevó a condiciones insalubres favoreciendo las grandes epidemias con una alta mortalidad. Porque las personas por mucho tiempo no tenían una conciencia sobre la relación entre la higiene ambiental y las enfermedades, básicamente debido al desconocimiento de la existencia de gérmenes microscópicos, tenían ideas erróneas de como surgían las enfermedades, su ignorancia era un factor fundamental para el aumento de los contagios.

El escritor Sandor Marai, nacido en 1900 en una familia rica del Imperio Austrohúngaro, a lo que plasmo en su libro de memorias Confesiones de un burgués que durante su infancia existía la creencia de que “lavarse o bañarse mucho resultaba dañino, puesto que los niños se volvían blandos”. Entonces describe que muchos utilizaban la tina de baño como un artilugio decorativo en donde no se bañaban y se utilizaba para guardar trastes y solo recobraba su función mínimo una vez al año, los burgueses con altas categorías de fines del siglo XIX sólo se bañaban cuando estaban enfermos o iban a contraer matrimonio. Esta forma de pensar resulta difícil de creer hoy en día, que nos aguantaríamos las ganas de no bañarnos todo el año y que solo lo hiciéramos una vez por año es increíble la manera que

hemos evolucionado en el aspecto de pensar en bañarnos mejor y más frecuente: esto contrasta con épocas aún más antiguas. Otro claro ejemplo son los romanos ante la necesidad de cuidar el cuerpo, pasaban mucho tiempo en las termas colectivas bajo los auspicios de la diosa Higiea, protectora de la salud, de cuyo nombre deriva la palabra higiene. Esta costumbre se extendió a Oriente, donde los baños turcos se convirtieron en centros de la vida social, y perduró durante la Edad Media. Al llegar a la época medieval los hombres se bañaban con más frecuencia y utilizaban letrinas, esto lo adoptaron de los romanos para su uso privado, sin embargo esto no daba mucha mejora ya que la mala higiene de las letrinas públicas se espacia; con los residuos y las aguas sucias. Al igual que solo gritaban ¡Agua va! Para avisar que tiraban agua sucia desde su ventana, de esto surgen anécdotas o memorias de diversos escritores en donde se puede apreciar tal acto.

Cuenta Beatriz Esquivias Blasco en su libro ¡Agua va! La higiene urbana en Madrid (1561-1761), menciona que “era costumbre que los vecinos arrojaran a la calle por puertas y ventanas las aguas inmundas y fecales, así como los desperdicios y basuras”. “En verano, los residuos se secaban y mezclaban con la arena del pavimento; en invierno, las lluvias levantaban los empedrados. Dando a la idea que se estaba retrocediendo nuevamente a las malas prácticas de higiene, la mala aportación de los médicos del siglo XVI que creían que el agua, sobre todo caliente debilitaba los órganos y dejaba el cuerpo expuesto a los aires malsanos que si penetraban a través de los poros podía transmitir todo tipo de males, a raíz de este pensamiento se recomendaba que solo se debía de realizar baño seco con un trapo limpio y solo se debía de limpiar las partes importantes para no dañar todo el cuerpo según en esa época. Todo lo anterior se contrastaría con el imperio Azteca en el año 1519, que era la civilización más poblada del mundo, se aproximaba a 1,000 personas por kilómetro cuadrado, pero también el más organizado y civilizado que cualquier otra civilización de su época. La higiene de los aztecas era impresionante porque tenían en cada casa su temascal o baño de vapor; eran muy limpias ya que se bañaban todos los días antes de trabajar. El temascal se remonta desde antes por los totonacas y consistía en una pequeña habitación donde se calentaban piedras con fuego y después se le agregaba agua. Así se formaba en seguida

vapor, que empapaba al que estaba adentro, quien aprovechaba para frotarse bien el cuerpo con una especie de jabón hecho con las raíces de un árbol llamado copalxocotl, (saponaria americana) que hacía espuma. Esta costumbre de la higiene la tenían todos los aztecas -campesinos o nobles, artesanos o comerciantes, menos los sacerdotes que no se podían bañar. Este hecho aún se conserva en los pueblos indígenas que están ubicados en las montañas, selvas o zonas rurales no urbanizadas. Ya que tienen una gran importancia para todas las personas, claro no de la misma manera pero si conservando su principal uso e importancia.

No podemos olvidar la evolución del jabón, ya que cuenta una leyenda romana que el jabón fue descubierto debajo del monte Sapo, junto al río Tíber. En esas orillas, la grasa de los animales que allí se sacrificaban mezclada con las cenizas de las maderas de los fuegos ceremoniales que formaban una pasta con propiedades limpiadoras; los esclavos romanos notaron que esa crema limpiaba sus manos, se sabe de su descubrimiento gracias a grabaciones que se han encontrado en tarros de arcilla donde describen la mezcla de grasa hervida y cenizas.

En épocas pasadas las ciudades mediterráneas eran pioneras en la producción de jabón debido a su vasta producción de aceite de oliva, hay que recordar un poco que el jabón de Marsella era preparado con una mezcla de grasas vegetales, no fue hasta el siglo XVIII que se comenzó a producir jabón de mejor calidad, acompañado de una mejor concientización sobre la higiene.

El descubriendo del cloro se dio hasta en el año 1774, el sueco Karl Wilhelm Scheele descubrió el cloro, sustancia que combinada con agua blanqueaba los objetos y mezclada con una solución de sodio era un eficaz desinfectante, de ahí provino la lavandina, en ese entonces un gran avance para la humanidad, fue hasta en 1847 el Dr. Ignaz P. Semmelweis comenzó a promover esta sustancia. Cuenta la historia que el Dr. Era asistente en una clínica de gineco- obstetricia, en donde comparo dos pabellones en el cual la mortalidad era mayor en una ya que esto se debía a que los estudiantes de medicina laboraban con la mujeres y también realizaban necropsias, es decir después del contacto con los cadáveres de mujeres

fallecidas por fiebre puerperal, tenían contacto con las mujeres que estaban en trabajo de parto. Al tener esta certeza el Dr. Decidió exponer su hipótesis, provocando así inconformidad y enojo, solo obtuvo un despido, dejándolo sin empleo, años más tarde los hallazgos de Luis Pasteur demostraron que el aseo personal reducía la expansión de enfermedades, recordando nuevamente la importancia de la higiene, permitiendo la expansión y producción de jabón, promoviendo su uso. Surgieron los jabones para el cuerpo, de uso personal e íntimo y los detergentes, en Alemania en 1916 y se hicieron populares a fines de la década de los 30's. Durante la segunda guerra mundial, se produjo la escasez de insumos como desde comida y víveres, inclusive de jabón y a mediados del siglo XX, la industria química incorporó también los suavizantes para la ropa, blanqueadores, desmanchadores y los detergentes baja espuma para los lavarropas automáticos que ya no sólo estaban en las lavanderías sino también en las casas. Dos siglos después la Organización Mundial de Salud en la 55ª asamblea, retoma e integra esta práctica a un programa mundial dentro de la 5ª meta Internacional por la Seguridad de los pacientes, como directrices básicas para fortalecer un sistema de salud más seguro.

Con el paso del tiempo se ha ido promoviendo la concientización de la higiene y el lavado de manos ya que es muy importante su aplicación y el entendimiento de que con su uso podría prevenir incluso propagación de enfermedades que atentan contra la salud humana a nivel mundial. Todos los países realizan campañas para su propaganda, en abril de 2009 se informa a toda la población que una de las medidas altamente eficaces para evitar el contagio del virus de la Influenza era el uso de este tipo de productos. En conclusión si tomamos todo lo anterior somos sabedores de cómo ha ido evolucionando hasta en la actualidad, y su interés en la vida. Por eso se estimula a la población mediante diversos métodos para poder ser conscientes, también aplica a los servidores públicos, a los trabajadores en el sector salud, a los que son productores de insumos comestibles o de uso personal. En general es para todos y la educación es un caso muy importante para evitar propagar enfermedades que podrían hacernos daño a nosotros mismos y a quienes nos rodean.

## **Bibliografía**

Extraído de:

 <http://www.revista.unam.mx/vol.13/num9/art91/art91.pdf>